

# SAN JUAN DE LA CRUZ POR SIERRA MÁGINA

*Manuel López Pegalajar*

## RESUMEN

Este opúsculo trata de concretar el paso de S. Juan de la Cruz por nuestra provincia, deteniéndonos en los pueblos de Sierra Mágina. Me baso en los textos de biógrafos y autores de trabajos monográficos sobre San Juan de la Cruz.

## SUMMARY

This manuscript will try to describe the track of San Juan de la Cruz across our province, with special attention on Sierra Mágina's villages. It is based in monographic texts of various authors and biographers of San Juan de la Cruz

**E**n las IV Jornadas de Estudios “Comarca de Sierra Mágina” que se celebraron en Mancha Real en abril de 1986, hace 29 años, hubo varios autores que trataron a San Juan de la Cruz en sus trabajos.

Así, Antonio Fernández Ramírez hablaba sobre “*Actualidad de San Juan de la Cruz en el IV Centenario de la fundación del convento de carmelitas descalzos de Mancha Real*”<sup>1</sup>; Martín Jiménez Cobo trataba de “*San Juan de la Cruz y la fundación del convento de Mancha Real*”<sup>2</sup> y Martín Santiago Fernández Hidalgo escribía acerca de “*San Juan de la Cruz, viajero por tierras de Sierra Mágina*”<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> FERNÁNDEZ RAMÍREZ, Antonio: IV Jornadas de Estudios “Comarca de Sierra Mágina” pág. 126-129 Ayto. Mancha Real 1987

<sup>2</sup> JIMÉNEZ COBO, Martín: IV Jornadas de Estudios “Comarca de Sierra Mágina” pág. 187-204 Ayto Mancha Real 1987

<sup>3</sup> FERNÁNDEZ HIDALGO, Martín S.: IV Jornadas de Estudios “Comarca de Sierra Mágina” pág. 267-273 Ayto. Mancha Real 1987

En el presente opúsculo quiero traer también a Luis González López, cronista que fue de Jaén con su obra publicada en 1951: *“San Juan de la Cruz en la provincia de Jaén”*.

No está agotado el tema. El P. Crisógono de Jesús<sup>4</sup> decía en el Prólogo: *“Es difícil comprender al santo de Fontiveros en una faceta biográfica aislada o en un aspecto solamente de su personalidad exuberante, sea como hombre completo, sea como filósofo y forjador de un sistema doctrina, sea como santo, sea como esteta de los más nobles sentimientos y de la forma”*. El P. Crisógono era el más documentado analista y biógrafo de San Juan de la Cruz a punto de haber superado cuantas dificultades de orden natural se ofrecían a su búsqueda inteligente y apasionada en archivos y colecciones manuscritas.

Quedaba por hacer un estudio de las andanzas y misiones de San Juan de la Cruz en la anchura de nuestro suelo provincial, de su apostolado fundacional y carmelitano. Luis González López lo lleva a cabo en la obra citada anteriormente.

Lo importante es fijar la fecha en que, por primera vez, viene San Juan de la Cruz a las tierras del norte de Andalucía. Nos hallamos a 15 de octubre de 1578. A juzgar por la carta que Teresa de Jesús, escribe, en Avila, al P. Jerónimo Gracián, el segundo Capítulo de Almódovar, convocado para el día 9 por los capitulares de la Orden, aún no ha terminado. Allí se toman acuerdos de gran resonancia, su irreductibilidad ante las conjuras de los calzados y la actitud airada del nuncio Segá. Asisten, de nuestra provincia, los priores de Monte Calvario y La Peñuela, Pedro de los Ángeles y Francisco de la Concepción. También asiste un famélico y enfermizo, fray Juan de la Cruz.

No es posible determinar exactamente la fecha en que éste saliera de Almódovar para encaminarse al Calvario y posesionarse del cargo de Superior del convento, más allá de Beas de Segura, obediente al acuerdo que lo eligiera en el Capítulo celebrado en la villa manchega.

El P. Crisógono de Jesús supone que fuera a últimos de octubre, puesto que *“no es fácil que se dilatase mucho, parte por la inseguridad en que se hallaba, tan cerca de los calzados que están en plena actividad*

---

<sup>4</sup> P. Crisógono de Jesús Vida y obras de San Juan de la Cruz. B.A.C. Madrid 1946.

*persecutoria; parte porque esperan aún los criados de don Pedro González de Mendoza para llevarle a su destino”*<sup>5</sup>

El camino a seguir es, probablemente el mismo itinerario recorrido por la madre Teresa hace tres años, cuando fue desde Almódovar a la fundación de Beas.

Sierra Morena es una inmensa barrera infranqueable cubierta de lentiscos, jaras, encinas, madroños y chaparros; el ciervo y el jabalí la recorren. El desierto de La Peñuela se llama así porque, sin duda, la soledad bienhechora que busca la Observancia acompasa bien con la despoblación de aquel paraje. Andando el tiempo la Real Carolina vendrá a sustituir lo que fue el conventico de frailes calzados y descalzos.

Se pierde la investigación al querer dar idea, siquiera leve, de cómo era La Carolina en 1578, es decir La Peñuela. Nada nos descubre Manuel Muñoz Garnica en su *San Juan de la Cruz, ensayo histórico*; a lo más, esto: “*La Peñuela era un desierto en el obispado y provincia de Jaén, término y jurisdicción de Baeza...*”

No hay biógrafo que aclare la duración en el tiempo de su estancia en el convento de La Peñuela. Todos confirman que allí quedó el padre Francisco de la Concepción, de alivio de caminar en su priorato, mientras fray Juan de la Cruz, en unión de los criados del canónigo de Toledo, reanudaba su marcha. Los criados dirán después, maravillados, que el menudito y paciente varón olía a santo.

Es el norte de Andalucía lo que primeramente santifica fray Juan con sus pies llagados. Aunque él pensara de otro modo, las circunstancias de turbulento mar en que el Capítulo de Almódovar se ha celebrado, le ahuyentan de los demás, aunque no de sí. Padecimientos y desgarraduras han hecho presa en su débil humanidad. Suenan voces airadas contra él; las aguas del Tajo zumban en los oídos, pero le arrullarán, como a un niño gozosamente dormido, las del Guadalimar y el Guadalquivir; sobre todo las divinas primeras estrofas de su Cántico espiritual:

*“Buscando mis amores,  
iré por esos montes y riberas,*

---

<sup>5</sup> P. Crisógono de Jesús op. cit. Cap. X, pág. 208

*ni cogeré las flores,  
ni temeré las fieras,  
y pasaré los puertos y fronteras”.*

Fray Juan de la Cruz sigue contento las rutas de la tierra, entre quebradas y malezas, y penetra en la no presentida, antes y después no bien juzgada, Andalucía por las tierras de Jaén.

¿Quién hubiera podido asegurarle que en Jaén hallara la más exquisita miel de los panales de sus lirás, que la provincia de Jaén tuviera por inspiradora de su poesía la hermosura de sus campos y florestas en soledad sonora?

Hace su viaje fray Juan de la Cruz a los treinta y seis años de edad. Su alma en éxtasis va de la cárcel al desierto. Por razones que no llegamos a conocer, pero que suponemos tendrían su fundamento, el conventico de La Peñuela pasa a continuar en Monte Calvario, de 1573, en que se fundara, a 1576, en que se abandonaba y se hacía su traslado.

El paisaje provincial, desde Sierra Morena, declives y montes bajos que quiebran y enriscan; dilatados encinares, tierras rojizas del viejo Condado, aldehuelas y caseríos humildes en los que bandas de forajidos asaltan los ganados; corrientes de agua que mueren en ríos tributarios del Guadalquivir; yacimientos mineros inexplotados y mármoles preciadísimos; toda una vegetación indómita que cubre las montañas y cierra los caminos. Estos ponen en peligro el andar del caminante.

Las vías de comunicación en la provincia de Jaén durante el siglo XVI no serían muy buenas e incluso faltaban. Por no tenerlas, gentes campesinas sepultadas lejos; allá entre espesa maleza. Moteaban los pueblos en los altozanos y algunas ruinas. También moteaba la capa de fray Juan como una luz en movimiento.

Ni la fecha en que llegara a Beas al convento de las descalzas, ni el tiempo exacto que se detuvo en la villa, nos son conocidos. No hay dato fidedigno.

Ya es sabido como llegan a Beas. Juan de la Cruz queda sólo, en presencia de las hermanas. No es la traza física de un hombre entero lo que ven; es casi un despojo, casi un muerto en vida de última hora. Su rostro tiene pálideces; está para derrumbarse de cansancio y enflaquecimiento; hecho un pobre andrajoso, sin carne en los huesos, sin fuerza, sin aliento

material; ha caminado con exceso por parajes difíciles, vericuetos y trochas; manifiesta los padecimientos físicos y morales que ha sufrido.

¿Cuántos días se ha detenido en Beas? No lo sabemos. No muchos, ni tantos como hubieran deseado las hermanas, sobre todo Magdalena del Espíritu Santo, aunque si los suficientes para dejar impregnado el convento con su gracia.

¡Hala al desierto!. No le rinden las jornadas por tierra abrupta en un paisaje de soberana hermosura; antes al contrario, le anima a subir y bajar pendientes la magnificencia de aquella ascensión al Calvario. No encuentra en el conventico del Calvario la aridez del yermo de La Peñuela.

Antonio Anguis Díaz, autor del proyecto del Pantano del Tranco mandó poner allí, en dura roca, hacia el kilómetro trece de la carretera de Villanueva del Arzobispo, una sencilla placa de azulejos con la siguiente inscripción: *“En este paraje de la ermita y convento del Calvario vivió San Juan de la Cruz en los años 1578 y 1579. Cultivó una modestísima granja, empezó sus incomparables obras de mística teológica y escribió sublimes composiciones, modelos de perfección, arrullado por el Guadalquivir”*.

Cuando fray Juan llega al Calvario lo reciben unos veinticinco o treinta religiosos que hay allí. No se concreta el número exacto.

Dos ocupaciones principales, aparte del gobierno de la comunidad, llenan los días de fray Juan de la Cruz en el Calvario: la asistencia a las monjas de Beas, como confesor, y la redacción de algunos de sus escritos”.

La Madre Magdalena del Espíritu Santo atestigua que el Santo llevó al convento de Beas el cuadernillo con las primeras estrofas del Cántico:

*“¿Adónde te escondiste  
Amado, y me dejaste con gemido?  
Como el ciervo huiste,  
habiéndose herido:  
salí tras tí clamando, y eras ido...”*

Cuadernillo que de mano en mano sirvió para hacer copia, una de las cuales se conserva, en las Carmelitas Descalzas de Jaén. La religiosa Sor Ana de Jesús entregó el códice en cuadernos sueltos a una novicia de un convento de Granada, que después vino a fundar el de las Descalzas de

Jaén y ser priora del mismo. A dicha novicia, llamada Isabel de la Encarnación, se debe que dichos escritos del Santo (un volumen en octavo con cubiertas de terciopelo encarnado, cortes dorados y manecillas de plata) los guarden las monjas. No se sabe ciertamente si los autógrafos son tales; porque fundado su parecer en que “están demasiado bien escritos en letra primorosa”, los padres de la Orden niegan autenticidad a los mismos”.

A fray Juan de la Cruz lo nombran para el Rectorado de Baeza. No hay remedio y ha de continuar su apostolado en la gran ciudad andaluza. Es la primavera de 1579. Ya investido de atribuciones para fundar el primer colegio de la Orden, fray Juan deja el Calvario para venir a Baeza en busca de una casa donde realizar la fundación. No se trata de eremitorio, sino de colegio en que la doctrina mística haga prosélitos a la sombra de la Universidad.

Desde la primavera de 1579 al invierno de 1582, por enero de este año, el Santo centra en Baeza la máxima atención. Le quedaba tiempo para escribir. No está probado que escribiera obra u obras completas.

*“Como quiera que sea, sabemos que en Baeza continuaba la Subida, y es muy probable en entonces diera también comienzo a la Noche, aprovechando para su redacción breves días de reposo que por amor al silencio y a la paz de su alma se solía conceder de vez en cuando en la finca campestre acompañado de fray Juan de Santa Ana”*<sup>6</sup>.

Es por el año 1582, cuando nos encontramos que uno, de los que usan el camino real que cruza las tierras de Sierra Mágina y que lleva hasta Granada, es un fraile, venido de la ancha Castilla, con fama de Santo y que lleva entre los pliegues de su tosco hábito el proyecto de fundación de un convento en la ciudad de los Carmenes, se trata de San Juan de la Cruz. Y es en este año de 1582, la primera vez que San Juan de la Cruz atraviesa estas tierras de Sierra Mágina, pernoctando en la pequeña villa de Bélmez de la Moraleda.

En la segunda mitad del siglo XVI, la Moraleda de Bélmez, como se le conocía entonces, era un pueblecito pequeño, recostado en las abruptas y rocosas faldas de Sierra Mágina, arrullado por la cantarinas agua de un cercano manantial y rodeado por una exuberante vegetación.

---

<sup>6</sup> P. Crisógono de Jesús op. Cit. pág 509

Por estos años la villa de Bélmez de la Moraleda contaba tan solo con 40 vecinos, 40 casas y 180 habitantes aproximadamente<sup>7</sup>.

A esta villa recóndita, de casas de tapial y con techumbres de faginas y retamas, con una iglesia parroquial en un estado ruinoso, es a donde llegan, al anochecer del día 16 del frío mes de enero de 1582, para pasar la noche, un reducido grupo de frailes y monjas, son los reformados de la Madre Teresa de Jesús, van camino de Granada para fundar un convento de monjas.

Otro biógrafo del Santo, Luis Díaz Martínez<sup>8</sup> nos dice refiriéndose a este viaje: *“En Torreperogil hacen noche y recogen a una chica que ha pedido el hábito de hermana lega y a la mañana siguiente reanudan el viaje por Ubeda, Baeza, Jódar e Iznalloz, ya en tierras granadinas”*.

Es muy posible que el “paso real” o “camino real” que viene de Úbeda y Baeza, cruzando el río Guadalquivir por el puente “viejo” o “de la reina”, se interna por tierras de Jódar y llega a Bélmez de la Moraleda. Hemos de tener en cuenta que el pueblo más próximo, Huelma, distaba más de dos leguas y que el ir allí suponía desviarse del camino de Granada.

Por lo que pensamos que después de una caminata de diez leguas por camino áspero y dificultoso, llegaría la comitiva a Bélmez de la Moraleda el citado día 16. Invierno y con días cortos, motivo más que suficiente para parar en esta localidad.

Elegido Prior de los Mártires en Granada por los religiosos de la comunidad, es confirmado, después, en Almódovar, a 1 de mayo de 1583.

*“El período granadino fue en este sentido el más rico de su vida. En Granada terminó la Subida, comenzada en el Calvario y continuada en Baeza; escribió la Noche oscura; completó, a instancias de la madre Ana de Jesús, el Cántico espiritual cuyas últimas estrofas, desde aquella que comienza ¡Oh ninfas de Judea!, había compuesto completando las de la cárcel, durante su estancia en Baeza, y, finalmente, escribió en quince*

---

<sup>7</sup> AMEZCUA MARTÍNEZ, Manuel y LÓPEZ LÓPEZ, Angel: Noticias históricas del castillo de Bélmez y de la villa de Bélmez de la Moraleda.

<sup>8</sup> DIAZ MARTÍNEZ, Luis: San Juan de la Cruz, una vida entregada a Dios.

días, siendo vicario provincial (1585-1587) y a ruego de doña Ana de Peñalosa, la Llama de amor viva”<sup>9</sup>.

Con frecuencia repiten los biógrafos, aunque sin entrar en detalles y sólo atentos a las referencias testificadas o declaraciones manuscritas que se conservan en los archivos de la Orden, los nombres de nuestros pueblos: Jaén, la Manchuela, Los Villares, Villanueva del Arzobispo, Beas... No se aclaran las razones de dichos viajes, si bien, las obligaciones del Visitador saltan a la vista.

De 1585 a 1588 es otra su actividad, otros sus trabajos: viajes a Lisboa, Sevilla, Málaga, Pastrana, Baeza, Caravaca... Todos relacionados con su función de Vicario Provincial de Andalucía o con otras misiones y cumplimientos anteriores o posteriores a su cargo. Es ésta una época de ajetreo por ventas, caminos y encrucijadas que pone a prueba la resistencia física del reformador.

El padre Doria le consulta, le instruye, le llama. Ha de celebrarse una junta de definidores en Madrid. Tiene fray Juan la salud ya quebradiza, enferma en Toledo; sin embargo, tomándose una pausa necesaria de días, asiste a la junta y firma las actas.

Han de tratarse asuntos enojosos relacionados con el Padre Gracián; se acuerda el traslado del cuerpo de la madre Fundadora desde Alba de Tormes a Avila, aunque en éste no hace el Definitorio más que tomar conocimiento del breve de Sixto V de que lo manda; se acuerda fundar un convento de Descalzos en la Manchuela, lo que “*se encomienda al padre fray Juan de la Cruz como vicario provincial de Andalucía*”.

¿Qué particularidades hay que anotar referidas a la fundación de este convento? “*Si los árabes llamaron al antiguo Campo Espartario <manxa> (Mancha) para significar lo yermo de su suelo, exento de vegetación, creemos que los antepasados debieron llamar también Mancha a los alrededores sobre que se asienta esta villa precisamente por lo contrario, a saber: por la abundancia de árboles de todas especies y de vegetación que mirando a distancia, el paraje fuese una verdadera mancha de verdor y de espesura. Con el nombre de Mancha, si su actual aditamento de Real, aparece nombrado este pueblo en diversos documentos del siglo*

<sup>9</sup> P. Crisógono de Jesús op. Cit. Cap. XV, pág 349.



XVI, aunque en otros lugares y en algunas provisiones reales se le llame Manchuela de Jaén para significar la dependencia jurisdiccional que tenía respecto a la capital del Santo Reino”<sup>10</sup>

Distaba poco de Jaén la llamada Manchuela en el siglo XVI. “En el año 1586, fray Juan de la Cruz, elevado más tarde a los altares, fundaba en esta villa un Convento de Carmelitas Descalzos, título de la Purísima Concepción. La carta fundacional de este convento, en la que aparece la firma del santo fundador, se guarda en el Archivo de Protocolos de Mancha Real”, añade el mencionado Ximena.

La escritura consta de dos partes: en la primera D. Juan de Ocón hace donación a la Orden de Carmelitas Descalzos de unos terrenos para la fundación del convento, y de varias fincas para su mantenimiento; y pone ciertas condiciones de misas, sufragios y derechos de enterramiento, y se compromete a construir la Capilla Mayor e incluso ofrece la de la Iglesia.

En la segunda parte, fray Juan de la Cruz, agradece la donación, la acepta, así como las condiciones del donante y hace la fundación del convento obligando a la Orden a cumplirlas. Firman el donante, el Santo y el escribano, Diego de Aranda, y los testigos Antonio Becerra, Juan Cano, médico; Tomás Simón de Vergara, Juan Rodríguez, clérigo; Fernando Serrano, alcalde ordinario; Martín de Chinchilla, alguacil; Cristóbal Delgado y Alberto Sánchez, vecinos de dicha villa.

Probablemente fue ésta de las últimas fundaciones que hizo San Juan de la Cruz antes de ser desterrado, en el último tercio de su vida, al desierto de La Peñuela, en las montañas de Sierra Morena...”

Fundado el convento quedó como primer prior el P. Eliseo de los Mártires. Y con él fr. Juan Evangelista, compañero de S. Juan de la Cruz, y algunos frailes de Baeza y La Peñuela.

El Santo permaneció en la Mancha hasta principios de noviembre, en que marchó a Granada a presidir la elección de cargos en el convento de monjas descalzas de la ciudad de Los Cármes.

Muñoz Garnica<sup>11</sup> dice: “Acudieron gentes de Pegalajar, Jimena y La Guardia: ¡cuánta alegría! Y a la larga ¡cuántos beneficios para el

---

<sup>10</sup> Br. Mariano de Ximena *Antecedentes históricos de la villa de Mancha Real en la Provincia y Obispado de Jaén* (folleto de divulgación histórica) Año 1947.

<sup>11</sup> MUÑOZ GARNICA, M.: Ensayo histórico cap. IV, libro III, pág 24

*pueblo! ¡Que asilo para los pobres! Aquí brillaron por sus virtudes y talentos dos jóvenes, uno de Castellar y otro de La Iruela. ¡Qué biblioteca tan preciosa reunieron los carmelitas de Mancha Real!...”*.

En 1587 cesó en el cargo de Vicario Provincial de Andalucía, pero siguió de prior en el convento de Granada. Y en 1588, en un capítulo de la Orden en Madrid, fue designado prior del convento de Segovia. Se cumplía por fin el viejo deseo de volver a su tierra de Castilla.

Y de nuevo tenemos al Santo en la provincia de Jaén en agosto de 1591. En septiembre empezó a sentirse enfermo. Hablaba en una carta de unas calenturillas, que al principio no hizo mucho caso, pero que al prolongarse y agravarse, sus hermanos le sugieren que vaya a Baeza o a Úbeda, donde habría mejores médicos.

A finales de septiembre llegó al convento de Úbeda. La enfermedad que tenía el santo era una gangrena motivada por una deficiencia cardiovascular de la pierna derecha. Se tuvo que someter a dolorosísimas cura, a pesar de las cuales cada vez se fue agravando su estado de salud.

El día 13 de diciembre recibe el sacramento de la Extrema Unción. Cerca de la media noche *“se fue a cantar maitines al cielo”*.

Con estas aportaciones hemos querido tan solo hacer un pequeño bosquejo sobre la presencia de San Juan de la Cruz en la provincia de Jaén y fundamentalmente en la comarca de Sierra Mágina. Sin duda podemos afirmar que el Santo viajó no una sino muchas veces por los caminos que cruzan estas tierras y en estos frecuentes viajes podemos imaginarnos al Santo recitando interiormente las encendidas estrofas de su Cántico Espiritual. Ante las espesuras de los bosques de encinas y pinos y la majestuosidad de nuestras montañas su alma mística se elevaría y evocaría estas estrofas:

*Buscando mis amores  
iré por esos montes y riberas;  
no cogeré las florestas  
ni temeré las fieras,  
y pasaré los fuertes y fronteras.  
¡Oh bosques y espesuras  
plantadas por la mano del Amado!*

*¡oh prado de verduras  
de flores esmaltado!  
Decid si por vosotros ha pasado...*

Uno de los elogios que le dedicaron fue el de que “*San Juan de la Cruz ha construido un puente sin duda de los más sólidos de la Iglesia aportando para ello una nueva ciencia y experiencias a lo divino*”.

Por este puente han pasado muchos peregrinos de Dios llegando a donde quieren.

Que este puente nos lleve desde la orilla de la tibieza espiritual, el egoísmo, la ambición y el hedonismo que acampa en la sociedad a la otra orilla del amor, fraternidad y solidaridad cristianas de manera que podamos decir:

*Mil gracias derramando  
pasó por estos sotos con presura  
y yendolos mirando  
con su sola figura  
vestidos los dejo de su hermosura.*

